

Raluca CIORTEA
(Universidad del Oeste,
Timișoara)

¿Existe un patrón común en la
producción literaria del exilio
rumano? Sí: la *matriz estilística*¹

Abstract: (Is there a common patron of the literary production of the Romanian exile? Yes: the *stylistic matrix*). The Romanian space is an uprooted haven for countless selves that lived with the expectancy of “eternalizing themselves in the fugitive present”, as mentioned by the Spanish writer Miguel de Unamuno, himself uprooted from his native space at various points during his life. In sum, in the theories elaborated around the topic of exile, one can speak about its three fundamental subcategories: uprootedness, in which the individual keeps on living in the cultural space that he has lost without integrating himself into the present one; denial, a moment in which the individual denies his roots in order to immerse himself in the present; and hybrid identity, in which the individual hesitates between the two worlds. Starting from this classification, I will approach the issue at hand with the view that the Romanian exile does not clearly exhibit the second category, while, by contrast, the other two are prevalent. My strategy will consist of rebuilding Lucian Blaga’s thesis of the *stylistic matrix* with the aim of demonstrating, through an analysis of three poems by Busuioceanu, Horia and Uscătescu, that the Romanian exile is characterized by assuming the conviction of possessing a common Romanian stylistic source.

Keywords: exile, stylistic matrix, Busuioceanu, Horia, Uscătescu

Resumen: El espacio románico es el ‘des-cielo’ de tantos seres que vivieron con la expectativa de ‘eternizarse en el presente fugitivo’ así como decía el escritor español, también desterrado, Miguel de Unamuno. En suma, en las teorías sobre el exilio se puede hablar de tres categorías fundamentales del destierro: el desarraigo, en la cual el individuo se mantiene viviendo en el espacio cultural perdido sin integrarse en el ahora; la negación, momento en el cual el individuo niega sus raíces para sumergirse en el presente y la identidad híbrida, en la cual el individuo vacila entre los dos mundos. A partir de esta clasificación abordaré la cuestión de por qué en el caso del exilio rumano no aparece con claridad la segunda categoría, y sí, por el contrario, las otras dos. Mi estrategia consistirá en reconstruir la tesis de la *matriz estilística* de Lucian Blaga para mostrar, mediante el análisis de tres poemas de Busuioceanu, Horia y Uscătescu, que el exilio rumano se caracteriza por asumir la convicción de poseer un manantial estilístico rumano común.

Palabras claves: exilio, matriz estilística, Busuioceanu, Horia, Uscătescu

Primera parte

Es bien acordado el hecho de que resulta extremadamente difícil acordar acerca de qué es el exilio. Aunque en principio, todos concuerdan acerca de que ha de entenderse por “exilio” aquel suceso en el cual un individuo o grupo de individuos son forzados a abandonar un espacio, sea este geográfico o anímico interno. El elemento de la “violencia causal” constituye una coordenada ineludible del concepto. No obstante, a la hora de dar un paso más en su delimitación, ya surgen inconvenientes. Según Vilem Flusser, el “exilio” puede ser entendido en tres sentidos diferentes: en primer lugar, como un tipo de experiencia humana que tras un forzado desalojo territorial (geográfico o anímico) deviene en una vivencia de la propia existencia presente signada por el arrebató, pérdida, desgarró y en suma, dolor, extrañamiento y nostalgia. A modo de titulación, podríamos llamar a esta forma

¹ La idea fundamental de este trabajo abriga una deuda invaluable con las observaciones y preguntas que me ha realizado Martín Fleitas González (UDELAR).

del exilio la del desgarramiento. En un segundo sentido, el exilio podría describir un tipo de experiencia mediante el cual el individuo vivencia su existencia presente en términos de adaptación, forzado, sea por razones propias o ajenas, a trazar un abrupto corte significativo para su identidad en lo que refiere a la relación entre *su* pasado y *su* presente. De esta forma podemos denominar esta forma del exilio la de la negación. Usualmente, en este sentido también se comprenden aquellos casos en los cuales los individuos incluso llegan a renegar de su pasado para adoptar gustosamente un presente que les ofrece la oportunidad de reinventar su identidad. Y finalmente, por exilio podemos denotar aquellas experiencias mediante las cuales el sujeto logra establecer mediaciones, enlaces y conexiones entre el “mundo de la vida” que envolvía su identidad en el pasado con el nuevo mundo de la vida presente, forjando algo así como una identidad híbrida, si se me permite.

Pero ¿por qué los rumanos exiliados no pueden deshacerse del *lebenswelt* anterior al vigentemente vivenciado? O en otras palabras: ¿por qué en las producciones rumanas en exilio, pueden constatarse diferentes vivencias del horizonte hermenéutico anterior al presente, sobre el cual la identidad presente supo forjarse antaño? Es realmente llamativo que las vivencias de “negación” no surjan con relativa claridad en la producción rumana del exilio durante el siglo XX, lo que nos lleva a buscar factores locales, propiamente rumanos, que den razón de esta aparentemente irrompible conexión entre los rumanos exiliados y sus pasados autóctonos.

La hipótesis que intentaremos trazar aquí, acerca de estos factores que dan lugar a dos tipos de vivencias del exilio irrenunciablemente atadas al pasado, consistirá en mostrar cómo es que ya a inicios del siglo XX, en la idiosincracia rumana se instaura de forma nítida, una auto-comprensión originaria presuntamente per- y sobre-viviente en lo místico y religioso del presente. La idea de un “nosotros” o “pueblo originario”, de una totalidad existencial repetidamente desgarrada por diversas invasiones, conquistas e intervenciones militares, económicas, culturales y especialmente lingüísticas, coagula con claridad hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX en la intelectualidad rumana. Esta idea de un pueblo rumano perteneciente geográfica y lingüísticamente a un espacio específico, nítido, proporciona a los rumanos de entonces las bases suficientes como para delinear el “proyecto” de rescate, de re-encuentro o reconciliación con aquello perdido, con aquello originario que en el presente sólo se accede al añorarlo nostálgicamente.

El concepto de matriz estilística lo tomo de Lucian Blaga, quien sostenía que hay dos tipos de conocimiento, uno paradisiaco (por medio del cual se describe el mundo como es, es lógico, eterno, universal y consciente) y el luciferino (el cual tiene por objeto el misterio, lo oculto, regido por la interpretación, y categorías inconscientes, relativas a la cultura y modificadas por la historia).

Blaga elabora sobre esta distinción de conocimientos una tesis de mayor alcance y relevancia para nuestro trabajo: el de la distinción de “categorías”. Blaga sostiene que las categorías del entendimiento, ya delimitadas por Kant en su *Crítica de la razón Pura*, merecen sus calidades a-históricas y universales puesto que parecen ser “solicitadas” por las intuiciones que se les presentan, pudiendo luego producir juicios sobre el mundo en tanto *es* como *es*. Pero por su lado, el conocimiento metafórico del misterio requiere de otro tipo de “categorías”, que a diferencia del requerido por el conocimiento paradisiaco desarrollado en el plano de lo “consciente”, estas categorías requeridas por el conocimiento luciferino se despliegan en lo “inconsciente”. En este ámbito de lo inconsciente Blaga introduce todo su aparato erudito folclórico para sostener la provocadora tesis de que a) existe allí un conjunto indeterminado de

categorías que posibilitan un acceso hermenéutico al misterio, y b) que se constituyen cultural e históricamente cual sistema heurístico simbólico y lingüístico compartido por una comunidad. Estas categorías “secretas” o “abisales” conforman lo que Blaga denominará “matriz estilística”, más tarde retomados y denominados como “factores estilísticos”².

Mi interés aquí no es el de discutir esta tesis, con claras resonancias en Husserl, Hegel y Nietzsche, sino más bien considerarla como “catalizador”, esto es, como síntoma de la autocomprensión intelectual del pueblo rumano de finales del siglo XIX y principios del XX. En este contexto, esta tesis es extremadamente útil, puesto que pone de relieve, a nivel filosófico, la arraigada idea dacica de que existe en lo profundo de la comunidad rumana, un reservorio originario que debe ser rescatado, o, con el cual uno se ve impelido a reconciliarse. La tesis de la matriz estilística de Blaga defiende la idea de que en lo inconsciente existen recursos lingüísticos y hermenéuticos desarrollados históricamente hacia el interior de una región espacialmente determinada, los cuales son capaces de osificarse en categorías. Para sus portadores, sea una comunidad, pueblo o individuo, estas categorías simbólicas implican un acceso metafórico a los misterios latentes del mundo ya desde un nivel pre-reflexivo. Si bien Blaga intenta construir un método depurado para este tipo de conocimiento, él asegura, al igual que todos sus colegas de la *lebensphilosophie*, que este tipo de acceso al misterio se nos impone en la percepción del mundo, y por ello para él, este tipo de conocimiento es extremadamente concreto.

Por el nexo al resto del texto voy a mostrar que en varios casos del exilio puedo armar, reconstruir, develar a categorías que podrían constituir esa matriz estilística de los exiliados. Develar las categorías que podemos encontrar en las producciones literarias del exilio como si fuesen una matriz estilística real para los autores. Ellos están convencidos que tienen algo así, una fuente común de inspiración. Lo que explicaría porqué nunca aparece la segunda categoría del exilio. No pueden olvidar algo que lo constituyen como seres humanos individuales, particulares, únicos, rumanos.

Segunda parte

La necesidad de estar de nuevo en contacto con lo definitivamente perdido, su país, hizo que en la creación literaria de los autores aquí analizados se reactive una serie de, digamos, categorías del exilio, que remiten directamente al espacio cultural rumano tan añorado por los exiliados. El añoro hace que en el presente, los individuos desterrados estén bajando en el foro interior, en el manantial de creación, encontrando allí las fuentes necesarias para manifestar el proyecto de rescate, de re-encuentro con lo perdido.

Los tres escritores, Alexandru Busuioceanu, Vintil Horia y George Uscatescu, cultivaron un tipo de lírica dominada por vocablos como *sombra* (sombra errante, inmensa sombra de los siglos) y *sueño* (sobre mi frente en febriles sueños encendida), que remiten a lo efímero del ser, a la caducidad del tiempo entrado, como decía Vintil Horia en Kali Yuga. Lo fugaz viene subrayado por el uso del léxico de bajada, como *caído*, *hundido* (ciega el alma en ti se hunde), *inclinado* (*cansado me inclino sobre la orilla*) o por la insistencia en la luminosidad, que en vez de evidenciar lo claro y lo puro demuestra todo lo contrario. La luz no es más que fuente de frío, de algo inherentemente helado, como el alma

²“1. Los factores estilísticos representan unos factores modeladores del espíritu humano, situados en el horizonte específico de lo desconocido, y que se revelan por las creaciones culturales. 2. Los factores estilísticos propios del género humano varían de una época a otra, de un sitio histórico a otro, de una colectividad a otra, y a veces de un individuo a otro...”. *Arhetipuri i factori stilistici*, en Lucian Blaga, *Aspecte antropologice*, Timi oara, Facla, 1976, p. 172.

del *caminante solitario/ envuelto en el gran tránsito*. Los sentimientos del exilio se vuelcan en la afluencia del léxico de dolor, como por ejemplo *ruina* (corazón/ latiendo en ruina), *huella, olvido* (esa mi tierra del olvido descansado) o *recuerdo* (en el tiempo el recuerdo está en nosotros) y de otro que lo connota, como el uso extenso de palabras como *negro* (*negro mar amargo; rayos de la noche*), *sombra, crepúsculo* (cielo gris de medianoche) o *grito* (todo el poema Thanatos 11).

Una de las características del exilio de estos autores es la actualización y reiteración de ciertos tópicos: *vida como camino, tempus aedax rerum* (Ángel engañoso), *cuerpo-mundo, peregrinatio vitae, vita flumen* (Gong), *pequeño mundo del hombre* (Afán de A.B.) entre otros. Estos *topoi* crean una *traiectio rhetorica* que también recalca lo efímero y dan cuenta de la singularidad de la condición de exiliado porque *Somos unos desconocidos errantes entre ruinas/ Que sueñan la construcción de un templo bien dispuesto/ Un pequeño templo construido lentamente* (Usc tescu 1991: 48).

El *leitmotiv* de la literatura de las *naves humeantes del exilio sin retorno* en general y de la obra de los tres autores analizados en particular es el sufrimiento y la búsqueda de sí mismos después de haber entendido la terrible dimensión de la pérdida. Ellos llevan una existencia bajo el signo del recuerdo, del dolor y de la melancolía que *es un entrelazar de voces/ Cientos y miles de voces de nombres y figuras/ La melancolía es una vasta imaginación/ Mil ventanas abiertas en la noche* (Usc tescu 1991: 35). En el camino por sendas extranjeras, ellos identifican a la amada con el país, y también a la madre con la patria así como aparece en el poema *Aquel día, la tristeza que subía de mi sangre* de Alexandru Busuioceanu. Las figuras femeninas son símbolos de la protección, de los lazos que los tenían atados a los valores que los definían. Cada uno de estos autores es la representación del hombre bíblico: *El alma vasta emprendió el camino de los exiliados* (Usc tescu 1991: 16) Es el hombre peregrino por un valle de lágrimas, porque aunque descubren la vía hacia sí mismos lo hacen sólo a través de la inmersión en el dolor, en las lágrimas y en la aceptación del *fatum*. El camino de ellos es en realidad el recorrido de cada uno de nosotros, siendo todos unos peregrinos en esta vida.

Además de la dimensión “*irénique*” y los demás puntos comunes, la referencia para ellos es el espacio del país, esa *matriz estilística* que el filósofo rumano Lucian Blaga llamaba *horizonte espacio ondulado*, el subir y bajar característico de las obras de los tres. Otra figura que les causa impacto, al menos a Alexandru Busuioceanu y Vintil Horia, es el *El Greco*, también exiliado. Los dos dedicaron artículos y libros a este antiguo compañero, en el ruidoso sosiego del exilio. Los autores rumanos escogieron expresar sus sentimientos mediante la poesía, aunque Vintil Horia se destaca más como prosista que poeta.

El exilio para estos autores es doble, pues no es sólo geográfico sino también lingüístico. Supone el dolor y el esfuerzo de tener que romper los lazos con aquel imán interior, con esa matriz cultural que representa el manantial de la energía creadora. El idioma mantenía viva no sólo la esperanza, sino también el vínculo con los recuerdos, con los olores específicos de lo que ellos llamaban *casa*.

Para recalcar lo antes dicho, he realizado el análisis sémico, sólo que ahora se hará sobre unas categorías del exilio, unos sentimientos que aparecen con mayor o menor fuerza expresiva que otros. Éstas son: *dor, recuerdo, esperanza, soledad, país, destino, nostalgia, exilio, tristeza, dolor*. La elección de estas categorías facilitó el entendimiento de las fuentes creadoras en el exilio. Se puede hablar de unas categorías recurrentes, expresadas con claridad y de forma concisa como por ejemplo *dor* (charcos de anhelo, El río de momentos

que corrió detrás de ti, Llantos graves diseñados en el viento del bosque), *recuerdo* (solitarias bahías de ensueño, las sombras crecen casa mediodía, convoy de silencio por millones de perfiles sombras), *esperanza* (tenebroso archipiélago de mis afanes, corto esperar eternamente encerrado en ti, columna de azul se ha abierto arriba en el cielo), *soledad* (humos que dejamos arriba en el cielo, en la margen de la soledad como la margen de un precipicio, tardes grises extranjeras), *país* (figuras que amé y mis ojos vieron y perdieron, pasa una sombra de santo extranjero, nosotros, los del país de la melancolía) y *destino* (amarga espiga en el estéril viento, llevaré de la mano la sombra de mí pasado, el alma vasta emprendió el camino de los exiliado), y unas subyacentes, connotativas, que no aparecen tan bien delineadas en la obra de los poetas, pero esto no significa que faltan por completo. Si en las primeras los poetas concuerdan en reiterarlas, en las últimas las variaciones son más visibles. Las seis primeras son similares a los pilares de los seres, mientras que las últimas representan el derribo de los caminantes sin retorno.

De estas categorías se extrae una visión trans-temporal y trans-espacial de la lírica cultivada por estos poetas. Por consiguiente, se podría hablar de un exilio horizontal, similar a un movimiento geográfico y un exilio vertical, que va de las cosas materiales hasta las cosas espirituales, hasta la inmersión en la realidad transcendente.

Referencias bibliográficas

- Blaga, Lucian. 2013. *Trilogia culturii*, Bucure ti: Editura Humanitas.
- Blaga, Lucian. 1976. *Aspecte antropologice*, Timi oara: Editura Facla.
- Busuioceanu, Alexandru. 1948. *Poemas patéticos*, Madrid: col. "Mensajes".
- Busuioceanu, Alexandru. 1954. *Proporción de vivir*, Madrid: col. "Ínsula".
- Busuioceanu, Alexandru. 1949. *Innominada luz. Selección antológica*, Madrid: col. "Ínsula".
- Horia, Vintil . 2000. *A murit un sfânt..., poeme poesii 1941-1945*, Bucure ti: Editura „Jurnalul literar”.
- Usc tescu, George. 1970. *Thanatos*, Madrid: col. Destin.
- Usc tescu, George. 1972. *D râmat Ilion*, Madrid: col. Destin.
- Usc tescu, George. 1974. *Melc sideral*, Madrid: col. Destin.
- Usc tescu, George. 1977. *Memoriap durii*, Madrid: col. Destin.
- Usc tescu, George. 1980. *Millenarium*, Madrid: col. Destin.
- Usc tescu, George. 1981. *Poezii*, Bucure ti: Editura Eminescu.
- Usc tescu, George. 1985. *Autobiografie*, Madrid: col. Destin.
- Usc tescu, George. 1991. *Poemas de la tierra perdida*, Madrid: Editorial Bitacor.